

Una Respuesta

Erika Paola Motta Totena,

Licenciada en lengua castellana (Universidad del Tolima-2009), Especialista en Pedagogía (Universidad del Tolima- 2014), Magíster en Educación (Universidad del Tolima - 2012). Distinción de Grado de Honor Máximo (Universidad del Tolima-2009). Docente en Propiedad Institución Educativa Fernando Villalobos Arango. Docente catedrática (Tutora) del Instituto de educación a distancia de la Universidad del Tolima- Programa Salud Ocupacional.

A veces la respuesta dada, no es la respuesta esperada

Otro día, otra vez ella, pero en esta ocasión no viene con su túnica de locura, sin embargo, su nueva expresión produce la sensación de terror experimentada al matar a quien se ama por accidente. Con sigilosos pasos ingresa a la cueva del horror como la llaman los prisioneros de su enseñanza, en aquel recinto nadie habla, nadie escribe, nadie respira. Cualquier intento de amabilidad proveniente de la cancerbera hambrienta, finaliza en actos despiadados para los hombres.

Ahí está como siempre, ya ha empezado a picar en cuadrillos las hojas donde acaba de dibujar cientos de cubos con flores horripilantes cargadas de unos y ceros; los pica tan cuidadosamente para verlos flotar en el aire y luego aterrizar en su libreta de calificaciones.

De repente, la boca del ser mitológico decide dar muerte con sus palabras a uno de sus súbditos escolares

- Usted
- ¿Yo?
- Sí, explíqueme muy brevemente, ¿Cuál es el conflicto que sufre Werther?
- Pues... él...

- ¿él?- pregunta frunciendo el ceño – prosiga
- Bueno, esta es la historia de Hamlet y Ofelia
- ¡No! Le pregunté por Werther de Goethe
- Sí, pero esta es la historia de Calixto y Melibea
- Le repito, hábleme de Werther
- Werther... Werther... Zeus y Hera o... Penélope y Ulises

Mientras tanto ella sigue acumulando en su mano izquierda miles y miles de papelitos con la firme intención de arrojárselos en la cara a ese joven empeñado en distorsionar la respuesta; su paciencia ya está sobrepasando los límites de la cordura, en cualquier instante gritará y pedirá que saquen una hoja grande de examen cuadriculada para el muy usual control de lectura.

- En fin, como íbamos, Dulcinea y el famoso hidalgo Don Quijote de la Mancha se enamoraron una tarde...
- Absténgase de contarme dónde y cuándo se enamoraron, refiérase explícitamente a Werther
- Bueno, un día Dante y Beatriz se declararon amor eterno, como Rosaura y Segismundo
- ¿Rosaura? ¿Dante? Usted parece no escucharme, hábleme de W- E- R- T- H- E- R , W- E- R- T- H-



E- R , W- E- R- T- H- E- R (deletreó insaciadamente)

- Es un hecho notorio que Laurencia y Frondoso; labradores de Fuenteovejuna se amaron profundamente- replicó el joven

- escuche, a mí no me interesa Fuenteovejuna, me importa Werther

- Lo sé, es simple antes de llegar a Werther es conveniente acordarnos de Fedra e Hipólito de Racine, esos sí que se adoraron al igual que María y Efraín, Remedios y Aureliano o que decir de Werther y...

- Hasta que por fin, ya nos estamos entendiendo, afirmó con asombro, pero sobre todo con ansiedad la arquitecta de calificaciones.

- Efectivamente, Shahrazad y ...

- No, no, no, no relatos medievales ¡No! Solo Werther – dijo mientras danzaban en el aire flores de papel marchitas, que se fueron instalando perfectamente en los ojos de todos los asistentes del sacrificio literario, hasta el punto de cubrirlos totalmente, menos en los de el hablante errante de Werther.

- ¿Qué tal Martha y Marcial? quienes consumaron su amor en la Caverna de Saraguro

- ¡Joven, comprenda!- Gritó con una voz de trompeta oxidada- estamos hablando sobre el Romanticismo en Werther

- Ah... pues el Romanticismo fue

un movimiento literario, donde el amor era el tema inspirador

- ¡Por Dios! -susurró - ya que está tan inspirado dígame y le advierto que es su última oportunidad y por consiguiente de sus invisibles compañeros de papel, ¿Qué pasó con Werther? ó ¿Es muy difícil para usted resumirme una obra de no más de doscientas páginas en tres líneas?

- Como quiera, Werther fue simplemente un hombre que se suicidó y yo sólo un estudiante que se equivocó.- dijo mientras sus ojos se cubrieron eternamente con las flores marchitas de papel.

- Definitivamente, la respuesta dada no era la respuesta esperada – pensó aquella mujer sonriéndole al aire, descubriendo por un instante que su habitual control de lectura no era más que un manojito de silencios.

